
**DISCUSIONES CON
FRIEDRICH VON HAYEK**

UNA ALTERNATIVA ÉTICA A LA FILOSOFÍA DE VON HAYEK

Howard Richards⁷⁶

INTRODUCCIÓN

Comento el discurso pronunciado por Friedrich von Hayek al aceptar el Premio Nobel en Ciencias Económicas en Estocolmo, el 10 de diciembre de 1974⁷⁷. No pretendo hacer un análisis de su obra completa, sino la propuesta de una alternativa ética, pensando la ética tanto como criterio explicativo como criterio normativo, tomando como punto de partida una determinada intervención (Hinkelammert, 1984). En su discurso Nobel, Hayek se define como economista disidente.

Hayek recibe el premio Nobel un poco más de un año después de la instauración en Chile de un régimen militar dedicado a poner en práctica su filosofía, junto con la filosofía afín de Milton Friedman y la Escuela de Chicago. Por muchos años él había luchado en las trincheras académicas contra las doctrinas científicas más o menos keynesianas, entonces dominantes, que apoyaban la socialdemocracia y el capitalismo reformado. En 1974 ya se pudo ver su retroceso en Europa y en todo el mundo; Hayek pudo decir que lo que él había previsto ya acontecía.

Como sus amigos Friedman, Karl Popper y Ludwig von Mises, Hayek destaca en sus trabajos científicos que los cambios bien intenciona-

76 Doctor en Leyes (J.D.) Stanford University 1961; Master en Filosofía (M.A.) University of California, Santa Bárbara 1964; Diplomado en Educación (A.C.E.) Oxford University 1971; Doctor en Filosofía (Ph.D.) University of California, Santa Bárbara 1974; Doctor en Planificación Educativa, University of Toronto, 1985. Su campo disciplinario es la filosofía de las ciencias sociales.

77 http://nobelprize.org/nobel_prizes/economics/laureates/1974/hayek-lecture.html

dos promovidos por los socialdemócratas europeos y sus homólogos norteamericanos suelen conducir a la inflación y al estancamiento. En diciembre de 1974, cuando Hayek pronunció su discurso Nobel, efectivamente hubo inflación y estancamiento en los países centrales, también en Chile, Argentina y otros países periféricos.

Según Hayek, las medidas socializantes típicas de Europa en la época de la postguerra y del *New Deal* norteamericano abren paso a las dictaduras totalitarias, como las de Hitler y Stalin. Así reza la tesis de su célebre libro *Camino de Servidumbre* (Hayek, 2008). Las intenciones pueden ser una justicia social templada, la planificación democrática de las grandes líneas directrices de una economía básicamente de propiedad privada y un Estado benefactor con rostro humano. La intención puede ser, como decía Eduardo Frei Montalva, una "revolución en libertad". Sin embargo, según el análisis de Hayek, por bien intencionados que sean los Roosevelt, los Frei, los laboristas ingleses, los desarrollistas cepalinos, etc., cada paso por sus caminos es un paso hacia un Estado omnipotente.

Las medidas populistas que socavan los incentivos materiales que dinamizan la actividad económica suelen tener lo que Popper llamaba (encontrándose Hayek de acuerdo con Popper sobre este punto) "consecuencias no-intencionales." En 1974, las consecuencias no-intencionales estaban a la vista.

Hayek y los otros próceres intelectuales del liberalismo nos enseñan que el mundo social no es de tan fácil manejo como solían pensar los mandarines académicos del socialismo democrático y del capitalismo reformado, como eran por ejemplo el sueco Gunnar Myrdahl, el norteamericano John Kenneth Galbraith, el cepalista Gonzalo Martner, quien fue uno de los autores intelectuales del programa de la Unidad Popular, y los keynesianos en general. Hayek había dedicado gran parte de su vida académica a la crítica del pensamiento de John Maynard Keynes (Hayek, 1931:398-403). El 10 de diciembre de 1974 se define como disidente contra el consenso académico y político, en gran parte keynesiano que había apoyado y aconsejado los estados socializantes. Habla en Estocolmo al comienzo de la decadencia de dicho consenso académico y político. Habla en los albores del consenso de Washington, afín al neoliberalismo destinado a reemplazarlo. Habla en su calidad de uno de los autores intelectuales de dicho nuevo consenso en aquel entonces naciente.

Les voy a ofrecer una alternativa a Hayek, y también una alternativa a la ciencia social de los socialdemócratas que Hayek critica. La voy a llamar “ética”. Se impone ahora en este siglo XXI. Se impone una paulatina reformulación de las reglas de juego actualmente dominantes. Se impone la reformulación de nuestras normas fundamentales, vale decir, de nuestra ética.

Es una alternativa a Hayek, porque Hayek es partidario de una versión fundamentalista de las reglas del juego actualmente dominantes, cuyas vigas maestras son la propiedad y el contrato. Es una alternativa a la ciencia social que Hayek critica, porque aquella ciencia social formula los objetos de sus investigaciones como variables (en el sentido matemático de la palabra “variable”) y no como reglas. Es más newtoniana que institucionalista.

El sentido de la frase “más newtoniana que institucionalista” se puede ilustrar citando un libro texto estándar para enseñar las ciencias económicas a nivel de pre-grado, cuyos co-autores son el actual ministro de Hacienda de Chile y un importante economista norteamericano, antes de Harvard University ahora de Columbia University (Sachs y Larraín, 2002). Según su prefacio, en el libro el alumno va a aprender “las causas del desempleo”. Pero en todo el libro se quedan invisibles, subyacentes pero no manifiestas, las reglas de juego que hacen el desempleo no solamente posible sino inevitable y crónico en el tipo de sociedad que tenemos. No hay ningún contraste con instituciones (por ejemplo, las de los pueblos originarios pre-colombinos) en las cuales el desempleo es inexistente e impensable (Sachs y Larraín, 2002). Lo que hay en el libro es una introducción a modelos matemáticos que pretenden explicar por qué el desempleo es a veces más, a veces menos, dadas las reglas del juego actualmente dominantes.

ACERCAMIENTO A LA ALTERNATIVA ÉTICA

Mi concepto de “ética” (que no es un concepto idiosincrásico, sino uno con raíces en los sentidos ordinarios de aquella voz) amplía nuestra visión histórica y, por lo tanto, nuestra imaginación constructiva. Nos ayuda a ubicar las reglas del juego actualmente dominantes dentro de una amplia

gama de marcos normativos que han orientado y siguen orientando la vida humana. Así, nos ayuda a imaginar otros mundos posibles.

También (como mostraré en mayor detalle más adelante) mi "ética" abre paso a las evaluaciones a la luz de finalidades y a la luz de principios trascendentes. Explica, sí. Explica por qué la conducta humana de hecho se organiza según normas, pero también abre paso a hacer algo más que explicar: juzgar. La "ética" nos orienta a vivir cada vez más según normas más exigentes, más solidarias, más ecológicas.

El primer blanco de Hayek en su discurso Nobel es la inflación. Tira contra las alzas desmedidas de los precios. En 1974 la inflación azotaba no solamente a Chile, Argentina y a otros países sureños, sino también a Estados Unidos y Europa. Dice Hayek que la inflación fue la secuela predecible de las políticas recetadas por la mayoría de los economistas. Manifiesta que aquel desenlace triste verifica los criterios de los disidentes, quienes habían aconsejado otras políticas.

De acuerdo. De acuerdo en que la mayoría de los economistas habían aconsejado bajas tasas de intereses y elevados niveles de gastos públicos. De acuerdo en que un resultado fue la inflación.

Prosigue Hayek con que este error tan típico y tan desastroso fue en el fondo un error de epistemología. Los economistas en su mayoría imaginaron saber lo que en realidad ni sabían ni podían saber. El error teórico de hacer economía como si fuera física se conecta en la mente de Hayek con el error práctico de dar a los ciudadanos y a los políticos consejos que desembocan en la inflación.

Estoy de acuerdo con Hayek en que la economía no sea física ni sea un parangón social análogo a la física. Los datos cuantitativos, aunque no carezcan de valor científico, tampoco logran comprender los mecanismos que generan los fenómenos. Lo que genera la conducta humana es en gran parte la organización normativa que la cultura ha dado a las tendencias instintivas (Harre y Secord, 1973; Taylor, 1964; Bourdieu, 1980; Archer, 2000). La física es una mala base y un mal modelo para las ciencias sociales. Ellas tienen otra base. Les estoy proponiendo que convenga decir que aquella otra base se llama "la ética".

Cuando afirmo que tiene sentido hablar de una “base” de la ciencia social, y cuando propongo llamar aquella base “la ética”, me desvío de la literatura clásica y actual de las ciencias sociales menos que lo que a primera vista aparece. Según Max Weber, la sociología es el estudio de la conducta social, la cual para ser entendible, y por ende para ser social, requiere cierta normatividad (*Regelmässigkeit*)⁷⁸. Entre los hechos sociales que definen la sociología de Emile Durkheim (y en su caso definen la economía también, puesto que según Durkheim la ciencia económica es un departamento de la sociología) se destacan las normas o reglas. Se destaca igualmente su ausencia, la anomia (*anomie*)⁷⁹. Según Durkheim, toda sociedad humana genera normas morales; sin ellas no puede existir. La crítica de la economía política que escribió Carlos Marx depende del comienzo al fin de las relaciones sociales (*Verhältnisse*). Como ha mostrado con esmerada detención Jürgen Habermas, sus relaciones de producción son siempre relaciones sociales, y por eso relaciones normadas⁸⁰. Si miramos a la psicología social enfocándola como bisagra que conecta el estudio de los fenómenos sociales micros con los mesos y macros, contamos con el excelente libro cuyos co-autores son el filósofo Rom Harré y el psicólogo P. F. Secord, *La explicación del comportamiento social* (Harré y Secord, 1974). Ellos muestran que la conducta humana se puede entender como conducta regulada y, sobre todo, auto-regulada por normas.

Sostengo que los hallazgos interpretados en los vocabularios clásicos de Max Weber, Emile Durkheim, Carlos Marx, los fundadores de la psicología y otras fuentes estándares pueden ser re-interpretados en un vocabulario ético. Al enfocar la norma como principio explicativo (y no solamente evaluativo) no resta ninguna validez a los hallazgos de las investigaciones empíricas ya hechas en ciencia social e historia. Casi todo cabe. Lo que dice Pierre Bourdieu con *habitus*, lo que dice Margaret Mead con *customs*, lo que dice John Maynard Keynes con “instituciones” y con “la psicología de la comunidad”, se puede decir

78 Me refiero a los primeros párrafos de la parte *Soziologische Grundbegriffe* en su obra maestra *Wirtschaft und Gesellschaft*.

79 *Les règles de la méthode sociologique; Le suicide; De la division du travail social*.

80 Me refiero a la larga nota 24 al final de su *Erkenntnis und Interesse*.

también con palabras típicas de la ética, como lo son “norma,” “regla,” (Hart, 1961; Winch, 1970), “imperativo” (Kant, 1968; Hare, 1949:21-39), “hecho institucional” (Searle, 1964:43-58.), “autoridad moral”, e “ideal”. La ética, en una primera dimensión, no es ni más ni menos que las normas que pautan la acción humana. Según una definición escolástica, es la teoría de la acción humana (McInerny, 1992); vale decir, es lo que la explica.

Lo que no cabe (y la razón por especificar que “casi” todo cabe) es la ilusión de que la acción humana sea una especie de fenómeno mecánico. Aquí sintonizo otra vez con Hayek.

La opción lingüística de elegir un vocabulario ético favorece la explicación cultural de los fenómenos culturales. Facilita explicaciones razonables de las realidades socialmente construidas.

La opción ética trae además una segunda dimensión. Agrega la voz trascendental. Agrega la dimensión del deber ser. Aunque en su etimología griega, la voz “ética” no diste de la voz “costumbres”, por su evolución posterior, “ética” ha llegado a ser una palabra inseparable de cuestionar si la costumbre vigente debe ser vigente. Como destaca G. E. Moore en su análisis de lo que él llama “la falacia naturalista”, frente a cualquier cosa natural que se describe como buena, siempre se puede preguntar si efectivamente es o no es buena. Semejante pregunta siempre tiene sentido, y por lo tanto no se puede identificar el bien con ninguna cosa natural (Moore, 1903). La pregunta por el deber ser queda siempre abierta, y por su apertura abre un diálogo sin fin.

Doy un paso más: en forma semejante, Karl Popper cita el carácter inconcluso de toda investigación científica para fundamentar lo que él llama una sociedad abierta (Popper, 1991). (me convencen algunas doctrinas de Popper, entre ellas la de la sociedad abierta, aunque no me convencen otras⁸¹). A fin de cuentas, los criterios para evaluar las normas (las investigaciones y los diálogos relevantes) son infinitos

81 Ver el capítulo “Karl Popper’s Vienna”, en Howard Richards y Joanna Swanger, *Dilemmas of Social Democracies*. Lanham MD: Lexington Books, 2006.

y las normas finitas. Por eso, frente a lo que estoy llamando “la voz trascendental”, todas las normas deben ser consideradas provisorias.

A mí parecer, el carácter provisorio de las normas éticas humanas frente al poder trascendental lo muestra Jesús en los Evangelios. Con enseñanzas como las del buen samaritano, de la prostituta que viene al pozo, del rico que quiere entrar en el Reino de Dios y del hijo pródigo, Jesús nos interpela. Nos incomoda. Nos cuestiona. Nos inquieta. Nos coloca siempre en tela de juicio frente a una autoridad superior, sea lo que sea la norma detrás de la cual intentemos acomodarnos.

Se puede dar a la voz trascendental una lectura ecológica, que no por ser ecológica tiene que dejar de ser además teológica. Sea lo que sea la autoridad humana, hay un poder superior que la juzga. Como dice el ecologista norteamericano Amory Lovins, la legislación humana tiene que conformarse con las leyes de la naturaleza (Lovins, 1977). A fin de cuentas son estas y no aquellas las que tienen que prevalecer y que van a dominar.

SOBRE LOS ESTUDIOS EMPÍRICOS QUE VERIFICARÍAN EL LIBERALISMO

Regresemos ahora a Hayek. Veremos por qué Hayek encuentra que la epistemología falsa, que lee fenómenos sociales como si fueran fenómenos físicos, conduce a los economistas a aconsejar políticas públicas con consecuencias nefastas no-intencionadas. Veremos en qué sentido estoy de acuerdo y en qué sentido no.

A fin de dar contexto al criterio mío y al criterio de Hayek, conviene mencionar la famosa prueba de la imposibilidad del socialismo formulada por el profesor de Hayek, Ludwig von Mises (von Mises, 1995). El socialismo cuya imposibilidad pretende mostrar von Mises abolir los mercados. Todo es planificado por un personaje designado por von Mises con el nombre “el Director”. Von Mises sostiene que el Director no tiene base racional alguna para planificar, puesto que sin mercados no hay precios. Aún si los socialistas aceptan mercados a nivel de los consumidores, igual no pueden planificar por falta de precios a

nivel de los bienes de producción. Sin precios no se puede comparar alternativas, y por lo tanto no se puede decidir en forma racional cuál alternativa seguir.

Estando de acuerdo con que es imposible que el Director planifique sin precios, Hayek se dedica a atacar no aquel socialismo exagerado que pretende abolir los mercados, sino aquellas economías mixtas que pretenden modificar los mercados.

Tomemos como botón de muestra las leyes que establecen un “precio” mínimo del trabajo. Modifican los mercados porque dictan que el patrón no puede pagar menos que un sueldo mínimo, actualmente en Chile unos 182.000⁸² pesos mensuales. Un precio, nos enseñan von Mises y Hayek, es en principio, y siempre debe ser, un contrato. Un precio es un acuerdo voluntario entre un comprador y un vendedor. Ahora, en Chile 182.000, no es un “precio real”. No es un precio en el sentido verdadero (o sea el sentido verdadero en un vocabulario neoliberal) de la palabra. Es una cantidad fijada por un Director, en este caso el Parlamento. Los resultados de semejante desviación de lo que Adam Smith llamara “la libertad natural” tienen que ser nefastos.

La respuesta de los economistas en su mayoría, en 1974 y también hoy, es que haya o no resultados nefastos, por ejemplo una caída del empleo y una subida de la cesantía, es una cuestión empírica. Hayek, con o sin su premio Nobel, es para la mayoría un ideólogo. La ciencia económica seria hace investigaciones cuantitativas sobre la base de hechos, no sobre la base de la postulación *a priori* de lo que los hechos tienen que ser. Por eso se dedican a analizar los datos disponibles sobre los sueldos mínimos y sus “efectos” sobre –entre otras cosas– los niveles de cesantía (Brown, Gilroy, Kohen, 1983:3-31; Brown, Gilroy, Kohen, 1982:487-528).

Los resultados de semejantes investigaciones empíricas suelen ser matizados. A veces se manifiestan y a veces no se manifiestan los resultados esperables sobre la base del postulado *a priori* de que cualquier

82 Valor sueldo mínimo chileno 2011-2012 <http://laeconomia.cl/salario-minimo-chile-2011.html> [Consultado 27.09.2011]

desviación de los “precios reales” tiene que “distorsionar”, y por lo tanto perjudicar. Además del tema del sueldo mínimo se pueden formular sobre otros temas “hipótesis nulas” para investigar, que igual ponen a prueba la “ideología” de que cualquier desviación del mercado puro perjudica. En cada caso se pueden analizar los datos con los métodos de la estadística y las matemáticas. Por ejemplo:

1. Aumentar los impuestos no desanimará a la industria que quiera establecerse en el área sujeta a gravámenes;
2. el ingreso y la riqueza podrían ser redistribuidos a favor de los pobres sin disminuir el avance de la actividad económica;
3. la construcción de vivienda por parte de los propios usuarios no afectará a la industria de la construcción;
4. organizar a los desposeídos para ocupar y renovar edificios que no están en uso no constituye un problema para el negocio de la construcción;
5. la regulación de las sustancias tóxicas en los alimentos no reducirá las ganancias de la agroindustria, como tampoco bajará los incentivos para que la industria realice nuevas inversiones;
6. los requerimientos para que las empresas limpien los ríos que han contaminado no desestimulan la inversión;
7. el sindicalismo fuerte no ahuyenta los negocios hacia otros países;
8. el control de la violencia en la televisión no reducirá la audiencia o la venta de los productos anunciados;
9. la restricción del consumo de artículos de lujo no significará menos trabajo para los pobres;
10. los sueldos altos no son una causa del desempleo;

11. los impuestos para financiar la salud y la jubilación pagadas en parte por el patronato, no reducen las ganancias ni motivan a las empresas a invertir en países con menos impuestos (Richards, 2005:94-95);

Gran parte de la literatura académica de las ciencias económicas informa sobre estudios que configuran hipótesis como las susodichas como relaciones entre variables operacionalmente medibles. El objetivo es investigar, no especular. Sean los investigadores de centro derecha o de centro izquierda, aceptan que los méritos de los consejos prácticos dependen de la validez de los hallazgos empíricos. Puesto que los hallazgos empíricos rara vez dan respuestas claras y tajantes, siempre hay razón para realizar más estudios. Aunque los problemas de la gente no se resuelvan, el acervo de estudios académicos sobre ellos crece en forma exponencial.

Milton Friedman se ha destacado entre los economistas de derecha como quien más ha movilizado los datos empíricos para demostrar con hechos las tesis liberales. Entre otras investigaciones, escribió con Anna Schwartz un estudio empírico pormenorizado que tiende a demostrar que la Gran Depresión de los años treinta no se debía a la inestabilidad inherente de un sistema de mercado, sino a errores del gobierno estadounidense (Friedman y Schwartz, 1963).

A diferencia de su amigo Friedman, Hayek niega la validez de las epistemologías y metodologías de la mayoría de los economistas⁸³. En vez de luchar con la epistemología comúnmente aceptada, quiere cambiarla. En vez de –y en parte además de– mantener que los estudios empíricos verifican el liberalismo, insiste que, en la medida en que verifican las posiciones de centro izquierda, parten de una base filosófica equivocada (tiene que reconocer que en la medida en que parten del mismo empiricismo y verifican las posiciones de derecha, igual parten de una base filosófica equivocada.)

83 Hay que matizar esto un poco porque Friedman también desvía de la mayoría en algunos sentidos aunque no en los mismos sentidos que von Hayek (Friedman, 1961).

Los datos empíricos manejados por los economistas mayoritarios de la época –estamos hablando de 1974– mostraban una fuerte correlación positiva entre dos variables: la tasa de empleo y la demanda agregada. A diferencia de los datos movilizados por Friedman, los citados por Hayek en su discurso Nobel tienden a justificar las políticas de centro izquierda. Los economistas (mayoritarios), en la inocencia nefasta amparada por su epistemología errada, aconsejaron subir la demanda agregada, a fin de subir la tasa de empleo. Medios típicos para subir la demanda agregada son las bajas tasas de intereses y los elevados gastos públicos.

La inocencia nefasta de los economistas consiste en suponer que la vida social se pueda comprender, explicar y predecir redactando ecuaciones con pocas variables. En este caso son dos: empleo y demanda. En realidad, dice Hayek, la sociedad está organizada de manera compleja. La información detallada que sería necesaria para determinar por qué y cuándo los patrones van a contratar personal no se va a saber nunca. En vez de confesar su ignorancia inevitable, los economistas, en su mayoría, sacan cálculos en base a los datos que tienen. Con sus cálculos se acercan a cierta visión de lo que la ciencia debe ser, al costo de alejarse del mundo como es.

Los mandarines aprovechan sus errores para cobrar prestigio en dos mundos. En el mundo académico gozan del prestigio de quienes aparentemente practican una ciencia dura. En el mundo político gozan del prestigio de quienes aconsejan políticas públicas de centro izquierda aparentemente favorables a la masa trabajadora.

Siguiendo los consejos de los economistas, los gobiernos aumentan el circulante a fin de aumentar la demanda. El empleo esperado no se manifiesta. Lo que sí se manifiesta es la inflación. Así es el mundo como Hayek lo ve, a pesar de que confiesa que en 1974 los colegas de centro izquierda manejan más cifras para demostrar la certeza de su visión que las cifras que maneja él.

Si la mayoría maneja cifras pero sin embargo su teoría es falsa, Hayek por su parte dice tener una teoría correcta del empleo, a pesar de que no disponga de datos numéricos convincentes para demostrar su veracidad. Cito a Hayek: “Si sabemos las reglas de los distintos juegos,

vamos a poder, al mirar a uno, determinar cuál es el juego, qué tipos de acciones son esperables, y qué tipos de acciones no sean esperables”⁸⁴.

Von Hayek aquí está de acuerdo con una parte de mi alternativa ética. Dicho de otra manera, yo estoy de acuerdo con su crítica filosófica de la metodología dominante. Estamos de acuerdo en que para estudiar la sociedad, hay que partir de las normas que la organizan.

Sin poder predecir el futuro con exactitud matemática, Hayek puede predecir lo que él llama el “patrón general” (*pattern*) de lo esperable. Dadas las reglas del juego, es esperable que cuando los gobiernos intervengan para subir los sueldos y los impuestos, bajen las ganancias y las inversiones.

Ya sabemos cuáles son las principales reglas de juego que organizan nuestras modernas sociedades comerciales. Son las leyes que definen la propiedad privada y obligan el cumplimiento de los contratos. Ellas constituyen los mercados. En esto Adam Smith, Friedrich Hayek, sus amigos Ludwig von Mises y Milton Friedman, sus enemigos Carlos Marx y John Maynard Keynes, un servidor, Fulano, Sutano y Mengano estamos todos de acuerdo.

Cuando yo reviso los estudios relevantes a la verificación empírica de las once hipótesis nulas listadas arriba y otras semejantes, encuentro una clara tendencia a verificar una versión del postulado liberal: la desviación de los precios reales normalmente debilita el motor principal de la forma económica dominante, siendo dicho motor principal la acumulación de capital. Si de vez en cuando se verifican las tesis optimistas de centro izquierda, la verificación tiende a ser excepcional y temporal (Richards y Swanger, 2006). Encuentro que esta tendencia empírica no es accidental. Se debe a la estructura del sistema; se debe a las principales reglas del juego que constituyen los mercados (Ibíd., 2006). Vistas según las luces superficiales de la mayoría, las tendencias observadas empíricamente se leen como un juego de variables. A nivel más profundo destacado por los estructuralistas latinoamericanos (di

84 http://nobelprize.org/nobel_prizes/economics/laureates/1974/hayek-lecture.html

Filippo, 2009), aquellas tendencias muestran quién tiene el poder y en qué medida. Conuerdo con quienes plantean un nivel más profundo todavía, donde se muestran las normas básicas que organizan la sociedad. El poder no es simplemente productor de normas; es también producido por normas. De esto se saca una conclusión práctica: para cambiar la sociedad hay que cambiar las normas; hay que subir el nivel ético.

Habiendo desmentido las utopías sociales democráticas, Hayek cae, a mi juicio, como en el juicio de Franz Hinkelammert, en una utopía liberal (Hinkelammert, 1984). Según el discurso del ganador del premio Nobel de 1974, lo que frena el empleo es la intervención anti-natural de gobiernos y de sindicatos. Sin decirlo explícitamente, deja entender que el mercado solo, si no fuese distorsionado por las intervenciones mal aconsejadas de los gobiernos, si no fuese distorsionado por los monopolios de la oferta de trabajo ejercidos por los sindicatos, llegaría a un equilibrio natural feliz. Hayek parece en su discurso Nobel estar de acuerdo con sus amigos liberales quienes defienden la ley de Say y dicen que en un equilibrio natural cada obrero, o casi cada obrero, tendría su pega.

Este imaginado equilibrio es inverosímil (Ibíd., 1984). Para mostrar algunas de las razones por las cuales es inverosímil, parto observando que semejante opinión no fue la opinión de Adam Smith.

Cito a Smith: "La demanda por hombres, como la demanda por cualquier mercancía, regula necesariamente la producción de hombres" (Smith, 2006). La oferta de hombres baja hasta encontrar su equilibrio con la demanda por hombres porque los niños de quienes no encuentran trabajo mueren de hambre u otras causas asociadas a la pobreza, o acaso ni nazcan. El equilibrio del mercado laboral, o sea la coincidencia de la oferta con la demanda, no da trabajo a todos. Al contrario, mata a los que sobran.

Un equilibrio feliz tampoco fue la visión de David Ricardo. Cito a Ricardo: "El trabajo, como todas las demás cosas que se compran y se venden, tiene su precio natural y su precio de mercado. El primero es aquel que es necesario para permitir a los trabajadores subsistir y perpetuar su raza, sin aumento ni disminución" (Ricardo, 1973).

Por otra parte, el propio Hayek de repente dice lo mismo que Smith y Ricardo⁸⁵. Dice a veces que la muerte por hambre es el regulador natural de la oferta de trabajadores, aunque no lo diga en su discurso al aceptar el Premio Nobel. Quizás su opinión final sea que el mercado puro produce un máximo de empleo, pero aún así algunos trabajadores sobrantes deben morir.

Reflexionemos ahora sobre la lógica de las reglas del juego. Rezan que un contrato es un acuerdo voluntario entre las partes. Nada obliga a nadie a ofrecer un contrato de trabajo ni a comprar nada que no quiera comprar. El hecho de que una persona X necesita trabajar para vivir no obliga ni a A ni a B ni a C ni a nadie a contratarle. No hay ninguna garantía de que quien busque trabajo encuentre patrón. La regla no da tampoco ninguna garantía de que el auto-empleado encuentre clientes para comprar sus productos o sus servicios.

Pensemos en la historia económica. Los historiadores parten de los hechos y no de las teorías. No se encuentra entre los historiadores de la economía capitalista ninguno que crea que el pleno empleo sea normal, salvo en los casos donde haya distorsiones introducidas por sindicatos y gobiernos. Su opinión unánime reivindica la de John Maynard Keynes: "El empleo pleno, o aun el empleo aproximadamente pleno, rara vez ocurre, y cuando ocurre es pasajero" (Keynes, 1943:239).

¿Dónde estamos, pues, para concluir? Estamos de acuerdo con Hayek en que la economía no es física. Estamos de acuerdo en que la mayoría de los economistas –no solamente en 1974 sino también en 2011– dan consejos que suelen conducir a la inflación. Se puede agregar algo que no dice Hayek: –que cuando recetan los economistas contra la inflación, sus recetas suelen producir estancamiento. Estamos de acuerdo en que sus errores epistemológicos contribuyen a sus errores prácticos. Estamos de acuerdo en que es mejor método y mejor epistemología decir: "Si sabemos las reglas de los distintos juegos, vamos a poder,

85 Por ejemplo, contestando a un periodista que le preguntó si era partidario de ayudar a las personas que en aquel entonces estaban muriendo por una hambruna en África, manifestó: "Me opongo absolutamente. No debemos asumir tareas que no nos corresponden. Debe operar la regulación natural." "Entrevista," *Revista Realidad*. Santiago de Chile, 1981.

al mirar uno, determinar cuál es el juego, qué tipos de acciones son esperables, y qué tipos de acciones no son esperables”.

Tomando en cuenta todos los logros y todas las limitaciones del capitalismo de libre mercado, sin querer exagerar los hechos ni por un lado ni por el otro, sacamos la conclusión de que la utopía liberal imaginada por Hayek no es esperable, dadas las reglas del juego que tenemos. Sí son esperables: cesantía, bajos sueldos y una perenne opción cruel entre inflación y estancamiento –a veces más del uno, a veces más del otro, a veces la dicha de gozar temporalmente de la ausencia de ambos, a veces ambos males a la vez–. No son esperables ninguno de los bienes –por ejemplo una sociedad con valores espirituales, armonía con el medio ambiente–, cuya realización chocaría con la acumulación de capitales (Wood, 2003)⁸⁶. El mismo Hayek nos dice que esta no se toque, so pena de distorsionar (y en el peor de los casos parar) la dinámica del sistema.

Estoy de acuerdo con quienes plantean que hay una opción más real que la utopía socialdemócrata desenmascarada por Hayek y más real que la utopía liberal auspiciada por Hayek. Es una economía plural. Se puede pensar como una democracia social o un capitalismo reformado renovado y hecho factible. Su principio se llama “ética”. Nos orienta hacia normas que obedecen a una serie de dinámicas distintas. Nos orienta hacia una economía plural, en la cual la lógica de acumulación de capitales sea una lógica entre otras, operante pero no dominante (Laville, 2010). En las palabras de José Luis Coraggio, nos orienta hacia una economía “con mercado pero no de mercado”⁸⁷. Así favorezco una alternativa real a dos alternativas imaginarias –a los sueños infactibles de los socialdemócratas y desarrollistas de los años sesenta y setenta, y al sueño igualmente infactible de una utopía liberal–.

La idea de “economía plural” es en parte un reconocimiento empírico de lo que ya existe y en parte una ética de promoción normativa de lo que

86 La autora desarrolla el concepto de un “imperativo sistémico” con el cual hay que cumplir cueste lo que cueste y aunque choque con los valores humanos y ecológicos.

87 Coraggio en su capítulo de este libro.

debe existir. Aunque según ciertas tendencias de la teoría económica existe una sola lógica económica, la cual obliga a toda empresa a buscar un máximo de rentabilidad, so pena de perder competitividad y dejar de existir en el caso de no orientarse hacia dicha meta única (Friedman, 1967), las investigaciones empíricas del comportamiento económico han mostrado que las empresas (sin siquiera hablar de otras instituciones) operan con distintas normas, metas y lógicas, e incluso que sus estrategias para sobrevivir incluyen a menudo *no* buscar un máximo de rentabilidad⁸⁸. En el plano normativo y ético, la idea de “economía plural” busca entre otras cosas integrar en una sumatoria de sectores con distintas lógicas a personas que difícilmente se integren en el sector privado con fines de lucro (porque no es rentable contratarlos o porque lo que tienen para vender no es apetecido en el mercado), o en el sector público (por ejemplo porque el Estado no tiene recursos suficientes para atender a todos los necesitados, o porque la burocracia se presta más al asistencialismo que a la integración social con dignidad).

La ética pone en tela de juicio las reglas del juego actualmente vigentes, no con ánimo de destruir, sino con ánimo de construir. Construyamos algo mejor combinando las virtudes que ya hay con las virtudes que puedan ser, pero que no se hayan plenamente realizadas todavía. No podemos realizarlas mientras las actuales reglas del juego sean un zapato chino que limita nuestra imaginación, nuestro pensamiento y nuestra práctica.

EL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL REQUIERE DE UNA ECONOMÍA PLURAL

Vamos a la práctica. Pensemos en micro-empresas, micro-créditos, capacitaciones, empresas auto-gestionadas por sus propios trabajadores, responsabilidad social empresarial, socialización de los recursos

88 Un estudio clásico en este sentido es R.M. Cyert y J.G. March, *A Behavioral Theory of the Firm*. Englewood Cliffs NJ: Prentice-Hall, 1963. Aquí caben la escuela histórica alemana. Ver en general (Repp, 2000) todo lo que es institucionalismo, e incluso el estructuralismo latinoamericano (ver el aporte de Armando DiFilippo a este libro), y toda la tendencia que se llama “behavioral economics” (Ver Camerer et al, 2004).

naturales, educación popular, educación para la paz y la solidaridad, la organización comunitaria barrio por barrio, salas cunas sin fines de lucro, el comercio justo, la sindicalización, permacultura, agricultura urbana, emprendimientos sociales, ruedas de trueque, monedas locales, bancos éticos, cooperativas de consumo, cooperativas de crédito, cooperativas de producción, cooperativas de salud, cooperativas fúnebres y de entierro, comprando juntos, empoderamiento económico de la mujer, empresas municipales, las ONG y las fundaciones sin fines de lucro, los movimientos sociales, las huertas comunitarias, la red pública de protección social, la utilización de inmuebles y tierras no utilizados, la recuperación de tierras robadas, el rescate de formas indígenas de cooperación, la defensa del sector público y, en algunos casos, revertir las privatizaciones de servicios esenciales como por ejemplo los del agua. Estas son prácticas típicas del humanismo social actual en América Latina.

Sugiero evaluar la práctica considerando si estamos cambiando las normas fundamentales. Vale decir: si estamos cambiando las reglas del juego, y así contribuyendo a la construcción de una salida de la trampa en la cual estamos. Vale decir: la trampa que no permite hacer nada durable que choque con la lógica de acumulación de capitales? (Richards y Swanger, 2006; Wood, 2003)⁸⁹. Ofrezco un ejemplo.

Me tocó presenciar una capacitación de pobladores en uno de los barrios más pobres de su país. Evaluémoslo. Se inscribieron 257 personas, todos cesantes, todos adultos, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, algunos con uno u otro grado de alcoholismo, otros por su religión, abstemios. Lo que aprendieron en la capacitación fue a organizarse. La metodología fue la de Clodomir Moraes, un amigo brasileño de Paulo Freire (Carmen y Sobrado, 2000). Cada lección teórica fue inmediatamente puesta en práctica por los participantes. Se organizaron a sí mismos en equipos de trabajo. Los docentes habían llegado antes del comienzo del taller de organización y habían identificado tareas que

89 Ver también las obras de los regulacionistas franceses Michel Aglietta y Robert Boyer, según quienes es preciso en la actualidad tener, si no un régimen de acumulación, entonces otro.

hacer: construir una sala cuna, remodelación de una casa de ancianos, plantación de árboles, limpieza del patio de una escuela, siembra de huertas comunitarias y otras. Los equipos de trabajo recién organizados analizaron las tareas y confeccionaron planes y presupuestos para realizar el trabajo. Hicieron ofertas, contabilizando su trabajo según los jornales consuetudinarios de la zona. Firmaron contratos con el equipo docente. Después de procesos de supervisión técnica, inventario de materiales y auditoría, cobraron el valor de su trabajo según los términos del contrato acordado.

¿Cómo voy a evaluar esta experiencia según el criterio que llevo dicho? Primero observo que los participantes logran trabajar sin depender de ningún mercado. Realizan servicios comunitarios. Su trabajo es útil y digno, pero no es mercantil. Así apunta hacia el pleno empleo por la sumatoria de una serie de lógicas distintas. Aprenden a organizarse. Después pueden organizar emprendimientos sociales o comerciales. De hecho, los graduados de los talleres de organización emprenden actividades en el sector privado, en el sector público y en terceros sectores. (aquí me refiero en plural a sectores que son “terceros”, en el sentido que son distintos del primer sector, las empresas privadas con fines del lucro) y del segundo sector, el sector público) El criterio para ser “tercero” es negativo, y el número de terceros sectores es indefinido. Para ser “tercero” es suficiente no estar en el primer sector ni en el segundo sector. Aunque se puede decir que las cooperativas, las instituciones sin fines de lucro, las redes de trueque, las prácticas de reciprocidad y de regalo y las empresas mixtas son terceras, en principio no se puede definir cuántos tipos de instituciones haya en el rubro negativamente definido de “terceros sectores”.

Los sueldos que perciben por su trabajo durante su capacitación son pagados por una ONG sin fines de lucro, cuyos fondos provienen en parte de la responsabilidad social empresarial, en parte de agencias de gobierno y en parte de donaciones particulares. Se trata, pues, de compartir la riqueza. Quienes tienen más de lo que necesitan comparten con quienes tienen menos de lo que necesitan. Quienes reciben no son pasivos receptores de caridad, sino trabajadores dignos proporcionando servicios útiles a la comunidad. Se comparte en parte por vías voluntarias y en parte por la vía impositiva. En principio se puede

compartir la riqueza también repartiendo las rentas del patrimonio de la ONG, pero en este caso la ONG no tiene patrimonio. Este taller de organización no fue la transformación de las reglas del juego más democrática, ecológica y solidaria imaginable, pero tampoco fue el estancamiento al interior del paradigma dominante. En fin, mi evaluación de esta práctica sería por lo menos un 5, quizás un 6.

Vamos ahora de lo específico a lo general: los criterios éticos implican una economía plural.

Explico por qué: tomemos el caso del criterio del magisterio: el desarrollo humano integral. Este criterio subentiende que la economía existe para servir a las personas humanas, y no al revés.

Puesto el criterio, se sigue inevitablemente un principio enunciado por Amartya Sen. El mercado es un instrumento entre otros, y no siempre el mejor instrumento para lograr el desarrollo humano (Sen y Dreze, 1995:202). La economía tiene que ser plural porque a veces una institución, a veces otra, es el instrumento más apto para lograr la finalidad (siendo la finalidad el desarrollo humano integral).

El mismo razonamiento se puede hacer con otros criterios éticos.

Friedrich Hayek, junto con otros liberales, no está de acuerdo. Para von Hayek las opciones libres de los individuos, reveladas en lo que deciden comprar o no comprar en el mercado, constituyen el criterio ético. El mercado libre se auto-justifica, porque los resultados por él generados son por definición los óptimos (Nozick, 1973:45-126)⁹⁰.

Por eso, en el plano teórico la superación del liberalismo supone contar con un criterio ético independiente del mercado. Hasta cierto punto –pero solamente hasta cierto punto–, dicho criterio puede ser lo que sería el mercado si fuese un mercado competitivo sin “distorsiones”. Con un tal criterio se puede ver el funcionamiento de un

90 Es una tesis neoliberal desarrollada en forma tajante y clara por, entre otros, Robert Nozick. El autor escribe *contra* la justicia distributiva.

mercado en un caso determinado, juzgarlo, y luego intervenir o no intervenir con conocimiento de causa. El rendimiento (*performance*) de los mercados puede ser evaluado. Los mercados pueden ser responsables (*accountable*).

Pero el plano teórico no es el plano más importante. No son los razonamientos de Hayek, Milton Friedman y Ludwig von Mises los que imponen el neoliberalismo al mundo y dificultan su superación. Son los hechos a los cuales sus razonamientos se refieren. El hecho principal es que el bienestar de la sociedad entera depende de la confianza de los inversores; vale decir, su confianza en que sus inversiones van a ser rentables (Keynes, 1943; Winters, 1996).⁹¹ Nadie se atreve a hacer nada que podría socavar las tasas de ganancia.

He dicho que un criterio ético como lo es el desarrollo humano integral requiere de una economía plural. Sugiero que también esta misma economía plural requerida por la ética supera lo que acabo de llamar el hecho principal. Explico por qué: consideremos el caso de una propuesta de inversión súper-rentable, que sería a la vez un súper-desastre ecológico. No es un caso imaginario. Todos podríamos citar ejemplos.

En semejante caso una economía plural con diversos sectores operando con diversas lógicas está en mejores condiciones para resistir la tentación de sacrificar el medio ambiente. Si cae la tasa promedio de ganancias porque una determinada inversión es frenada por razones ecológicas, la caída es más aguantable, porque hay un fuerte sector público y una serie de fuertes "terceros sectores" según las múltiples definiciones que se puede dar del "tercer sector." La economía está en mejores condiciones para seguir funcionando, aunque se vea debilitada la fuerza de una de sus varias dinámicas.

91 Ver el capítulo 12 de la *Teoría General* de Keynes antes citado.

BIBLIOGRAFÍA.

- ARCHER, Margaret y HUMAN, Being. 2000. *The Problem of Agency*. Cambridge University Press. Cambridge.
- BOURDIEU, Pierre. 1980. *Le sens pratique*. Minuit. Paris.
- BROWN, Charles; GILROY Curtis y KOHEN, Andrew. [1982]. *The Effect of the Minimum Wage on Employment and Unemployment*. Tomo 20. The Journal of Economic Literature.
- BROWN, Charles; GILROY Curtis y KOHEN, Andrew. 1983. *Time Series Evidence on the Effect of Minimum Wage on Youth Employment and Unemployment*. Tomo 18. The Journal of Human Resources.
- CAMERER, Colin. 2004. *Advances in Behavioral Economics*. Princeton University Press. Princeton.
- CYERT, R.M. y MARCH, J.G. 1963. *A Behavioral Theory of the Firm*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs NJ.
- DI FILIPPO, Armando. 2009. *Estructuralismo latinoamericano y teoría económica*. Revista CEPAL.
- FRIEDMAN, Milton y SCHWARTZ, Anna. 1963. *A Monetary History of the United States 1867-1960*. Princeton University Press. Princeton.
- FRIEDMAN, Milton. 1961. *Essays in Positive Economics*. Chicago: University of Chicago Press.
- FRIEDMAN, Milton. 1967. *Ensayos sobre Economía Positiva*. Gredos. Madrid.
- HAYEK, Friedrich. 1981. "Entrevista". En: *Revista Realidad*. Santiago. URL: http://nobelprize.org/nobel_prizes/economics/laureates/1974/hayek-lecture.html, [Consultado el 26.09.2001]
- HAYEK, Friedrich. 2008. *Camino de servidumbre*. Alianza Editorial. Madrid.
- HARE, R.M. 1949. *Imperative Sentences*. Mind, New Series. Tomo 58.
- HARRE, Rom y SECORD, Paul. 1973. *The Explanation of Social Behavior*. Rowman and Littlefield. Totowa NJ.
- HART, H.L.A. 1961. *The Concept of Law*. Clarendon Press. Oxford.
- KANT, Immanuel. 1785. *Grundlegung der Metaphysik der Sitten*. Insel Verlag. Wiesbaden.
- KEYNES, John M. 1936. *The General Theory of Employment, Interest and Money*. New York.
- LOVINS, Amory. 1977. *Soft Energy Paths*. Penguin. Harmondsworth.
- MALINOWSKI, Bronislaw. 1922. *Argonauts of the Western Pacific*. E.P. Dutton. New York.
- MCINERNEY, Ralph. 1992. *Aquinas on Human Action*. Washington DC: Catholic University of America Press.